



# PREGUNTAS

## LOS CREYENTES Y LA ANGUSTIA SEGÚN LA BIBLIA

---

1ª Conferencia del V EFCSM 2010

**Dña. Ana Pérez**

© 2010. **Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

Citación de procedencia.

Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.

Exclusión de todo fin de lucro.

© 2010. Fundación MAIOR

Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 91 522 76 95 [info@maior.es](mailto:info@maior.es) [www.maior.es](http://www.maior.es)

## PREGUNTAS.

Pregunta.: ¿Cuál es la relación entre el dolor y la angustia?

P. Ricardo.: El dolor es algo más amplio, la angustia se refiere a algo interior. La palabra viene de *angusto*, que en latín es estrechamiento. La angustia es una situación de estrechamiento interior, de falta de salida. Dice Kierkegaard que la angustia es una libertad trabada. No es que uno no sea físicamente libre, si no que puede ejercer la libertad. El dolor no necesariamente tiene estas connotaciones de estrechamiento interior. Hay una famosa frase de San Agustín: “Propter angustiam temporis”, a causa de la angustia de estos tiempos tenemos que terminar, y no se sabe si es ya había hablado demasiado y no había tiempo, o era la amenaza de los bárbaros que se acercaban. La angustia puede tener ese sentido físico: ya no hay tiempo. No sé si he respondido. La angustia se refiere más al dolor interior.

P.: Cómo puede decir San Pablo que Cristo pidió al Padre que le liberara de la muerte y que el Padre le escuchó.

P.R.: Sí, en la Carta a los Hebreos se dice algo así. “A gritos y con lágrimas suplicó a Aquél que podía salvarlo de la muerte y en su angustia fue escuchado”. Sí, es todo el misterio pascual. El Señor fue escuchado al tercer día, en la Resurrección, pero no sin atravesar la muerte. Entre una cosa y otra, entre la súplica de Jesús en la cruz y la Resurrección está el misterio del Sábado Santo. San Pedro discute de Pentecostés y dice que Dios lo liberó de las angustias del Sheol; había angustia en el estado de Jesús en el Sheol, en el infierno. Dice San Pedro de las angustias de la muerte, Pedro se está refiriendo al Sheol, porque se refiere ya a cuando Jesús ha muerto. Entonces es el misterio pascual completo.

P.: Entonces, es indispensable una fe firme para vivir la angustia desde los pies de la Cruz. Pero si la fe no me viene por mí misma ¿Cómo puedo vivir de esta manera la angustia?

P.R.: Sí, si me permite pedir paciencia para la respuesta, porque este es el objeto de la segunda conferencia. Se ve que se sigue bien el libro del ensayo del P. Balthasar.

P.: Cómo ayudar a los que sufren y no creen.

P.R.: Han Urs von Balthasar sostiene que la actividad habitual de un cristiano también está sostenida por un carisma, por un don del Espíritu Santo. No necesariamente por un gran carisma, no necesariamente un carisma muy especial, pero sí hay que contar con Él. El Espíritu Santo, dice, moverá, suscitará la suficiente apertura en el alma del no creyente y la suficiente certidumbre, certeza de las palabras del creyente. No podría responder de otro modo.

P.: La angustia es fecunda y qué nace de allí. ¿Puede nacer algo malo si me equívoco en la conciencia de la angustia?

P.R.: De nuevo, todas estas preguntas son muy lógicas, es el objeto de la segunda conferencia. Cómo el cristiano se relaciona con la angustia mala, que viene de la falta de fe, y con la angustia que es una participación en el sufrimiento del Señor. Es el discernimiento teológicamente difícil, objeto de la segunda conferencia.

P.: Por qué la angustia del hombre en el Antiguo Testamento no es totalmente resuelta. ¿La angustia de Job no está totalmente resuelta?

Ana Pérez: En el Antiguo Testamento hablábamos que está solamente suscrito a un círculo de luz, dentro de este círculo está el pueblo elegido por Dios. Si no se pertenecía al pueblo elegido por Dios qué pasaba. Otro aspecto que tampoco está resuelto es el Schol. Eso era un espacio que no se sabía qué pasaba ahí, dónde iba, cuando uno moría que sucedía, tampoco estaba resuelto en el Antiguo Testamento. Y tercero, comentábamos que Job clama por un defensor, pero sólo lo clama, no lo encuentra de momento todavía, en el sentido de que el defensor es el Hijo de Dios encarnado, pero en el Antiguo Testamento esa promesa no se vive ya como cumplida. Entonces, en ese sentido es lo que hablábamos de los límites del Antiguo Testamento que se resuelven por completo en el Nuevo Testamento en Cristo, el Hijo de Dios hecho Hombre.

P.: ¿Comparte el Padre la angustia del Hijo en su pasión y descenso a los infiernos?

A.P.: Claro que lo comparte, cómo no va a compartir esa angustia de permitir que su propio Hijo... Es una tarea muy dura. No es solamente que el Hijo en obediencia al Padre permita esa desunión en este momento; el alejarse o no del más allá. Es que el Padre tiene que permitir que hagan una crueldad absoluta con su propio Hijo, en favor de una promesa que nos hizo, y en favor a una alianza cumplimiento de esa promesa en salvación por nuestros propios pecados. O sea, es el amor hasta el más extremo por el hombre, que es el permitir que su Hijo pase por ese calvario. Para mí, sí que comparten en este caso esa crudeza.

P.R.: Si me permitís unas palabras técnicas. Simplemente, Juan Pablo II refiriéndose a esta gestión del dolor del Padre, en la Encíclica sobre el Espíritu Santo dice que hay un inefable dolor del Padre. Inefable quiere decir que no podemos decir nada de él, pero que sí existe y es distinto del dolor del Hijo. La teología actual, desde un documento de la Comisión Teológica Internacional, está más o menos de acuerdo en que de un modo u otro hay que advertir el dolor de Dios, obviamente sin atribuir a Dios las connotaciones del dolor que son propias de la creatura. Pero el amor que conocemos sólo a través del dolor de la Cruz tiene que estar también en el Padre.

P.: Cómo se produce esa participación en el sufrimiento de la Cruz, por la cual dichos sufrimientos y angustias se vuelven redentores y se viven con esperanza.

P.R.: Perdón, de eso hablaremos luego.

P.: ¿La angustia del cristiano es la que puede proceder cuando se encuentra poco implicado al servicio de la Iglesia?

P.R.: Yo creo que sí. Es una cosa pendiente que deja el libro, lo dice así al final, es la cuestión de la Iglesia y la angustia, es poco tocado por el ensayo. No se puede tratar todo, pero algo sí se trata en el tercer capítulo, por tanto, en la tercera conferencia.

P.: ¿No se llevaron la angustia los ángeles que confortaron a Dios en Getsemaní?

P.R.: No, la angustia fue creciendo de Getsemaní hasta la Cruz, va in crescendo. La angustia es parte de la misión de Cristo, no es el defecto de la humanidad ante la Pasión, es parte de la tarea. Los ángeles no podían evitar a Jesús la tarea. El único ángel que quiere apartar a Jesús de la angustia es el demonio, en las tentaciones del desierto. Y cuando a Pedro se le ocurre algo semejante, Jesús le dice: *Vade retro Satanás*. Sí. El Señor tiene que recorrer ese camino.